

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LOS COLOMBIANOS IGNORAMOS LA ECOLOGÍA GRIS DE PAUL VIRILIO

Claudia Elena Aristizábal Rendón
Ingeniera Eléctrica

Luis Fernando Salazar Pineda
Biólogo

Clara Inés Villegas Palacio
Ingeniera Civil

Los autores son egresados del Posgrado en Gestión Ambiental; es así que el presente artículo es fruto de las reflexiones hechas, a propósito de este tema, en el curso de Problemas Socioculturales dirigido por el antropólogo Sergio Iván Carmona M.

RESUMEN

Los medios de comunicación deberían tener la posibilidad de suministrar una información veraz, imparcial e independiente, pues de ellos depende, a no dudarlo, la tranquilidad de una comunidad y, en ocasiones, de todo un país. No lo hacen, sin embargo, pues estando sometidos a la censura impuesta por los políticos y los anunciadores, terminan autocensurándose, con lo que de informadores devienen en desinformadores.

ABSTRACT

The press, TV and broadcasting would be free to give a truly, impartial and independent information. Really they are the security for a community and for a country. However, they can not to have it because must accept the political and publicity's laws. Then, born for them the censorship and the autocensure.

...La guerra no es sólo un enfrentamiento de poblaciones o de hombres, es un asalto de tecnologías. Y es, al mismo tiempo, el fracaso de una forma de territorio constituido por ciertas técnicas y destruido por otras. La técnica deshace un territorio para hacer otro. Los territorios siempre son inciertos....

Paul Virilio

De varias décadas es ya el análisis que en todo el mundo se les ha prodigado a los Medios de Comunicación. Tantos han sido los asombros que han provocado, tantas las acusaciones de las que han sido objeto, de tantos poderes se les ha investido, que podría pensarse que demasiadas cosas son las que se esperan de ellos, por lo menos las suficientes como para que, junto a la tecnología de las telecomunicaciones y de la informática que los hacen posibles, sean los portadores por excelencia de esa gran revolución cultural a la que empezamos a asistir y que como las otras se ha originado en las necesidades estratégicas de la guerra.

Ellos permean completamente nuestras sociedades y a su vez son modelados por ellas mismas, convirtiéndolos en un producto cultural que, como tal, responde a una serie de maneras de ver el mundo y de relacionarse con él propias de cada país, región o localidad. Particularmente este es el aspecto que pretendemos abordar en el presente artículo a la luz de lo que en nuestro país somos y en consecuencia son los medios de comunicación.

Para leer este ensayo le solicitamos al lector vencer en algún sentido el agotamiento que pueda sentir frente a estos temas: los conflictos colombianos, la violencia, el espectáculo y la manida pregunta por el papel de los medios de comunicación en los procesos de negociación y sobre cómo alimentan sus relaciones con los actores de las fuerzas en conflicto; de hecho nosotros mismos tuvimos que hacerlo para acometer esta pequeña empresa, pero lo hicimos recordando que tal vez en juego se encuentre una vieja treta utilizada no en pocas guerras de todas las pelambres, pequeñas, medianas o inmensas, y que consiste en cansar y agotar al adversario hasta que ya debilitado sea más fácil dominarlo¹

¹ Basta recordar la invasión al territorio ruso que los alemanes

Comencemos por plantear pues, unos elementos básicos que nos permitirán ir en ese camino propuesto. En primer lugar establezcamos esos elementos de manera formal, y en segundo lugar presentémoslos mediante la descripción de algunos aspectos relacionados con el quehacer de los medios en nuestra sociedad.

Para ello principalmente aprovecharemos las entrevistas que se les hicieron a dos personas: una que actualmente trabaja en los medios colombianos y otra que ha trabajado en ellos, y que además, se encuentra elaborando una perspectiva desde el análisis político.

Sin embargo, se deben aclarar dos cosas: que en el actual ensayo solamente se plantearán los comentarios originados en ambas entrevistas de tal manera que podamos aproximarnos a algunos elementos de tipo *operacional* en los medios colombianos y a las implicaciones que esos mismos elementos desencadenan, y que lo anterior no se hará de una manera académica, completamente estructurada e ideológica y explícitamente establecida; lo más cercano a una posición académica que se encuentra en este ensayo corresponde precisamente a los elementos que a continuación se exponen.

Los medios de comunicación² intervienen en la

comenzaron el 6 de junio de 1941, y la estrategia utilizada por Stalin en ese entonces. En Colombia ciertas características culturales de sus gentes parece que propician la utilización de unas estrategias conceptualmente similares.

² En su ensayo *Violencia y Medios de Comunicación*, Estanislao Zuleta presenta un enfoque con el que nos hemos tomado la libertad de reelaborar una definición de los medios de comunicación colombianos, especialmente en estos tiempos de conflicto armado: empresas privadas con intereses políticos y económicos [muy] particulares, [que están relacionadas con] los periodistas como trabajadores asalariados [y perversamente dependientes] de esos medios, [y con unas] fuentes de información [también muy particulares], en este caso las fuerzas militares, [los paramilitares], la guerrilla y el mismo Gobierno, en su calidad de proveedoras de la materia prima con que trabajan [tanto unos como otros]. Advertimos al lector que esto no deja de ser una mordacidad de parte nuestra, y que por lo tanto ande con cuidado en su lectura para que no se deje llevar por lo que no se deba dejar llevar; le sugerimos, además, que preste más atención a los párrafos que tengan un tono moderado, pues fue en ellos donde tratamos de equilibrar nuestras emociones con la razón y es precisamente por eso que son los más confiables. A propósito y en relación directa con lo anterior, este mismo pensador dice que en la política de paz del

representación que del mundo hace una sociedad por cuanto *median* la información bien sea para:

- Seleccionar los acontecimientos que se harán públicos.
- Seleccionar determinados objetos de referencia en el marco de ese acontecer público.
- Elaborar un *producto comunicativo*³ (*relato*) que incluye un repertorio de datos a propósito de esos objetos.
- Relacionar entre sí los datos de una manera determinada abriendo posibilidades de relatos diferentes (productos comunicativos diferentes)
- Establecer el soporte material del producto comunicativo, bien sea papel periódico, pantalla del televisor u ondas de radio

Estas operaciones tienen un sentido funcional e institucional pues la materia prima de los medios depende de las transformaciones del entorno social.

Funcionalmente los medios se ocupan de identificar las transformaciones o acontecimientos del entorno social, y de esta manera la sociedad reclama para los hechos o acontecimientos un espacio y un tiempo informativo que puedan dar cuenta del devenir sociopolítico. Institucionalmente la supervivencia de cada medio depende del rumbo que determinen esos cambios sociales.

En este sentido, cada medio establece un marco de referencia para evaluar lo que acontece en sus dimensiones éticas, políticas, sociales e institucionales,

gobierno de 1982 (Presidente: B. Betancur) al Gobierno le correspondía el desarme institucional y legal, a los militares y a la guerrilla el desarme físico y a la prensa el desarme moral y mental (En lo referente al desarme de los espíritus como deber primordial de la prensa, en el momento señalado, consideramos que su contribución no siempre se vio alinierada en el costado de los defensores del proceso).

³ Desde el punto de vista de las representaciones que maneja, el producto comunicativo consiste en un repertorio de datos de referencia relativos al acontecer a propósito del que se comunica. Desde el punto de vista material, los productos comunicativos son un conjunto de expresiones, tales como palabras o imágenes, que ocupan una determinada superficie localizada del periódico, o que disponen de un tiempo determinado en unos determinados periodos de emisión televisual (M. Martín Serrano, 1985)

y uno para asumir su propia función desde una dimensión comunicativa y tecnológica.

El primer marco de referencia compromete a los medios de comunicación en la medida en que los nuevos acontecimientos arriesgan permanentemente la preservación o implantación de un conjunto de normas, y con él la valoración o justificación de un orden social descable para la perpetuación de los intereses que los grupos de poder movilizan en una sociedad; sin embargo los medios deben publicar la existencia y los efectos de esos mismos acontecimientos.

Las situaciones derivadas de ese primer marco (que puede entenderse como un marco axiológico) exigen de los medios una *mediación cognitiva* [que] *está orientada a lograr que aquello que cambia tenga un lugar en la concepción del mundo de las audiencias, aunque para proporcionarle ese lugar sea preciso intentar la transformación de esa concepción del mundo* (M. Martín Serrano, 1985).

En ese caso, si el interés que se moviliza con mayor fuerza es el de preservar o salvaguardar la legitimidad de una determinada norma o valoración de las cosas, y el acontecimiento que debe ser informado atenta contra ella, dicho acontecimiento será presentado como abominable, aberrante o inadmisibles⁴.

Por el contrario, si el interés que se moviliza con mayor fuerza es el de socavar la legitimidad de esa misma norma o valoración, el acontecimiento se presenta como accidental, inevitable e incluso hasta necesario y consecuente con la situación y las condiciones que se viven⁵.

⁴ En este sentido vale la pena ver como ejemplo la ponencia de Jorge Iván BONILLA y María Eugenia GARCÍA, "Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social: El Tiempo, 1987 – 1995, publicada en el libro Cultura, Política y Modernidad. Por otro lado y bajo el mismo hilo conceptual, en su ensayo *Violencia y Medios de Comunicación*, Estanislao Zuleta dice que la tendencia más visible en la dirección de los periódicos ha sido la subordinación de la democracia a la defensa del orden y de las instituciones, dentro del estrecho marco de una concepción bipartidista. Sobre este punto podemos concluir que, en algunos casos, los intereses políticos y económicos han sido más importantes para las casas editoriales que el apoyo a la libertad de expresión y al derecho ciudadano a la información.

⁵ En este sentido vale la pena ver los artículos de prensa

Sin embargo, cuando la sociedad reclama de los medios una actividad mediadora en la información acude, en principio, a la función social que éstos tienen: contribuir a proporcionar una identidad que sirva de referente a la sociedad y salvaguarde cierta cohesión que puede verse disgregada a causa de los permanentes cambios sociales, especialmente en los tiempos de conflicto e inestabilidad política.

Los medios no son los únicos que desempeñan una función de esta naturaleza: también lo hacen la iglesia, la familia, las entidades educativas y en general todas las instituciones del Estado; de manera indiscutible y dadas sus características comunicativas y tecnológicas, los medios presentan un espacio de predominancia.

El segundo marco de referencia compromete a los medios de comunicación en la medida en que muchos acontecimientos son imprevisibles y, como todos los imprevistos, exigen mucho de una estructura cualquiera, toda vez que ésta debe ser capaz de adaptarse a la velocidad de los cambios sin dejar de ser eficaz en sus objetivos. Esa eficacia en los medios de comunicación antagónicamente requiere de la previsión. Dicho antagonismo se comporta de manera erosiva sobre los medios de expresión adoptados por los mediadores.

Las situaciones que se derivan de ese segundo marco (que puede entenderse como un marco comunicativo y tecnológico) exigen de los medios una *mediación estructural* que haga uso de los acontecimientos que imprevisiblemente se presentan, para que sirvan de soporte a los modelos expresivos de cada medio productor. Aunque parezcamos reiterativos, ésta es una relación debilitante porque es justamente la enfermedad la que se enmascara con el valor de una medicina.

Esos dos marcos de referencia abren el espacio a una tercera tensión entre lo que la audiencia desea oír y ver, cómo desea oírlo y verlo, la relación entre las

posibilidades de decodificación y recodificación por el receptor de los productos comunicativos y los intereses y marcos mismos de referencia (axiológicos y tecnológicos) que son movilizados con la información proporcionada por el emisor. Es aquí donde caben los análisis sobre el efecto que la audiencia provoca en los medios, sus formas expresivas y sus posibilidades de supervivencia.

Esta tensión, derivada de los dos marcos de referencia, muchas veces exige de los medios más de lo que pueden hacer y controlar, relegándolos al contexto de su intencionalidad para con la sociedad que los nutre, los demanda y los consume (intencionalidad del emisor). Por ello en este aspecto los medios sólo alcanzan a establecer estadísticas sobre tipos de público a los que se dirigen en términos de edad, sexo, grado de educación, gustos y necesidades que determinan el consumo de cierto tipo de información, entre otros.

De esta estrategia, que a pesar de su falta de precisión y de sus grandes limitaciones en el análisis de las posibilidades del receptor ha resultado bastante eficaz en el mantenimiento de la *rentabilidad del negocio que constituyen los medios*, se derivan técnicas para analizar la información de los mercados e indicadores tales como el denominado *rating de audiencia*. Pero, indudablemente, éste es un espacio que puede ser abordado principalmente por la semiología y específicamente por una de sus ramas: la semiótica de las culturas⁶.

En este punto debemos emprender el camino que nos aproxima a la realidad de los medios colombianos de comunicación, específicamente los que se dedican a la información pública o, en otros términos, a la *producción de las noticias*. Es importante ver la relación que hay entre las siguientes anotaciones y los elementos expuestos anteriormente.

publicados por los periódicos del país tales como los relacionados con el ataque a Nariño (Ant.), el discurso de la paz y el discurso de las armas. En estos artículos se justifica al ejército, dada su falta de entrenamiento y carencia de armas expeditas para la guerra, por los errores de sobredimensionamiento del ataque de las FARC a esa población. Por ejemplo, entre la información dada por el periódico El Siglo de Agosto 3/99 y El Colombiano de Agosto 4/99 hay claras contradicciones.

⁶ Ver el ensayo de Umberto Eco *¿Perjudica el público a la televisión?* que aparece publicado en la colección *Sociología de la Comunicación de Masas*. Por otro lado, estos estudios son especialmente necesarios cuando la cultura se utiliza como un procedimiento de dominación. Así ocurre en los fenómenos de transculturización, como se observa cuando una sociedad destruye las señas de identidad de otra; y también sucede en los procesos de control social, cada vez que se propone una visión preestablecida del mundo y de lo que sucede en él, para influir sobre la conciencia de las personas (M. Martín Serrano, 1985)

Esta sugerencia tiene la intencionalidad de que efectivamente se promueva, aunque sea desde un ámbito muy modesto⁷, un proceso de racionalización sobre estos asuntos por cuanto también ellos apuntan, como muchas otras cosas, a este paradigma de sociedad que día a día, con cada uno de nuestros pasos, elaboramos, destruimos, construimos, disfrutamos, padecemos o simplemente vivimos.

Desde su experiencia, uno de los entrevistados definió los medios de comunicación más como lo que deberían ser⁸: canales que permiten la circulación de información entre el Estado y la sociedad (función política de los medios) y entre los diferentes agentes de la sociedad misma mediante el reporte de los hechos y de los procesos sociales (función social). Dichos canales de circulación deben estar inspirados en la *búsqueda de la verdad*, es decir, de una verdad⁹.

Colombia es un país en guerra y una democracia restringida como la nuestra hace que se tengan muchas limitaciones y dificultades que la misma situación de desorden público le crea al medio en cuanto a la preservación de su *independencia*: dado el conflicto¹⁰,

⁷ Por lo menos el de los estudiantes del posgrado de Gestión Ambiental de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional, sede Medellín, que diariamente nos preguntamos qué es lo que tenemos que hacer como gestores ambientales de un proyecto.

⁸ Es decir que, en virtud de tal aclaración, debemos entender que lo que deberían ser es precisamente lo que no son.

⁹ Uno de los entrevistados hizo alusión al mito griego del espejo roto cuyos pedazos eran recogidos por todos; el que más trozos de espejo recogía, podía observar la mayor parte de una imagen, pero indudablemente todos los trozos juntos eran los que reflejaban de mejor manera por lo menos la imagen de él mismo. Así que cada uno necesitaba los pedazos de espejo que recogían los demás. La relación con las noticias está en que si reuniéramos a los periodistas con los cabos sueltos de las cosas que no pueden contar o que no han podido contar, tal vez reconstruiríamos la historia de nuestro país...posiblemente la verdadera. También tendría que haber una recolección de trozos de espejo por parte de la sociedad colombiana...

¹⁰ Resucitado o más bien puesto de nuevo y de manera notoria a la mesa de todos nosotros. Los medios de comunicación tratan así el conflicto, aprovechando una curiosidad afectada culturalmente.

Para los medios está claro que el amarillismo, el sensacionalismo, la tragedia y el horror venden; en ese sentido la plaza colombiana es un excelente y fructífero mercado. Para un noticiero, la desactivación de una bomba no es una buena noticia porque ella no brinda el espectáculo que brinda la explosión de la bomba. En dicha lógica de mercado, por

los actores de la guerra demandan la posesión y el control de los medios.

Además, esos actores y en general la población que se encuentra en el poder coinciden con la población que ostenta el poder económico; tal coincidencia le crea al medio una dependencia política por la vía económica con todo lo que esto implica; por ejemplo: la emisión de un noticiero en Colombia depende en gran medida de la pauta publicitaria.

Como posibilidad podría plantearse el caso hipotético de que los directivos de los medios tomen el riesgo de jugarse una posición de independencia. Esta sería una posibilidad mucho más creativa y posiblemente benéfica para una sociedad. Sin embargo, en muchos medios los periodistas tienen algunas posibilidades porque finalmente es la cúpula la que tiene los compromisos económicos y políticos, y es el periodista de la base el que presenta cierta movilidad, sin demasiados controles específicos o por lo menos evidentes.

De esa suerte, la posibilidad estaría en que esos periodistas de la base hagan lo que la sociedad les está demandando que hagan, ello implica entender en un sentido más filosófico cuál es su misión y tratar de cumplirla, llevando con *dignidad su oficio*, por encima de las presiones de los directivos; pero esto no deja de ser un juego de poder entre el que dirige, que también posee los recursos económicos, y el que está en la base tratando de *hacer cosas*, pero que tiene un compromiso ineludible con la supervivencia.

Así pues, hablar de la objetividad de los medios de comunicación es hablar de una utopía. No existe en ningún medio de comunicación del mundo. Frente a una improbable objetividad, y conocidos los juegos de poder implícitos en un medio tecnológico y comunicativo, entra en juego la subjetividad: la información en el caso simple (pero no menos complejo que los demás) de pasar por la elaboración del periodista, queda matizada con lo que él sabe, lo que ha vivido, su posición política, lo que ha aprendido y los compromisos que tenga. Es la subjetividad lo que el periodista ve en el hecho y es eso

ejemplo es gravísimo para un medio que su competencia saque a la luz una noticia que él no haya sacado porque se entiende que está perdiendo público. Esta es pues una de las cosas que desvirtúan el servicio de información

lo que se pone en la base de la elaboración denominada noticia.

La mera decisión de poner un encabezado en lugar de otro ya la está revelando. Al decidir qué va primero, la hora en que ocurrieron los hechos, los posibles culpables, las víctimas o el lugar, se ejerce un acto subjetivo. No hay pues *moldes* que permitan establecer cuándo una información es objetiva. Sería más adecuado hablar de un principio de honestidad y de respeto frente a la información. En consecuencia la objetividad no debería ser un aspecto que demande tanta preocupación como sí la merecen los principios éticos mencionados anteriormente.

Miremos un poco la dinámica diaria de los medios de comunicación para que podamos aproximarnos aún más a la noción de que estas son empresas conformadas por seres humanos, con intereses particulares, y que en virtud de ello no son entes abstractos con el poder o capacidad absoluta de cristalizar lo que ya es una idea humana: la ilusión de la objetividad.

El día a día de los medios de comunicación entendidos como un espacio conformado por una serie de personas, que mirado bajo un contexto más amplio se convierten a su vez en actores con intereses de uno u otro lado, que se apropian de los *hechos*, elaborándolos, transformándolos y emitiéndolos como *noticias*, es diferente de acuerdo con el tipo de medio¹¹.

¹¹ Es interesante plantear aquí la diferencia entre los periódicos y la televisión y presentar algunos aspectos que conciernen a uno y otro medio, toda vez que se puede vislumbrar entonces en qué consiste ese control que el emisor ejerce sobre la información (cómo el receptor traduce esa información ya es otro cantar...)

El relato sobre una toma guerrillera puede consistir en imágenes rodadas, locución de los hechos, sonidos, fotografías, imágenes estáticas o dinámicas, sincrónicas o diacrónicas con los acontecimientos. Estos recursos corresponden a la televisión. También puede consistir en fotografías y texto escrito, necesariamente de manera diacrónica con los acontecimientos, como es el caso de un periódico.

En un periódico la información puede aparecer en páginas de sucesos, opinión, orden público, nación, paz y derechos humanos, entre muchas otras, y ello implica que en cada caso se revele una información que en otra página se omite. En la televisión el suceso se incluye en el espacio de noticias de presentación del noticiero, en noticias nacionales, en espacios extraordinarios, etc. Para ambos medios la cobertura puede ser

En todos se dispone de un equipo que tiene un director, y que funciona en torno a una columna vertebral que es el Consejo de Redacción. En el equipo trabaja un número determinado de periodistas que están distribuidos en diferentes áreas de información. Hay uno o varios periodistas encargados del área económica, política, administrativa, cultural, educativa u orden público y tienen como mínimo la responsabilidad diaria de estar en permanente contacto con unas fuentes fijas u ordinarias (que pueden entenderse como oficiales y que siempre existen) tales como el Gobernador, sus secretarios, la policía, el ejército, el DAS, los organismos de seguridad, etc, y unas fuentes no tan institucionales como por ejemplo la guerrilla, los narcotraficantes, los delincuentes, la comunidad en general, los paramilitares, etc¹².

Cada día hay noticias de ayer que *merecen* un seguimiento, y hay otras que hay que empezar a buscar. En el caso de los periódicos, pistas o fuentes particulares generalmente utilizadas son la radio, los grandes diarios (*El Tiempo*, *El New York Times*). Con base en dicha pista se establece cuál información sirve o, simplemente, qué traen de importante y qué vale la pena tomar¹³.

nacional, local, dirigida a la audiencia preferiblemente masculina, familiar o de cualquier otro tipo.

La prensa colombiana, aunque comparativamente con la televisión presenta una difusión escasa, ejerce [una] significativa influencia en la toma de decisiones estatales, mientras que medios como la televisión y la radio, si bien muestran reducida capacidad para determinar las decisiones políticas, si representan un elevado poder socializador y generador de efectos vivenciales en un público (E. Zuleta).

¹² *La cantidad de fuentes, la inmensa gama de posiciones frente a los hechos, el entramado de intereses, la velocidad con que las cosas ocurren y la presión competitiva para permanecer en el mercado son aspectos que llevan a los medios a una histeria o esquizofrenia en la que la realidad es fragmentada, tanto la realidad al interior de cada sección noticiosa de un medio, como la que todo el medio está cubriendo. Cada uno posee un fragmento y se preocupa única y exclusivamente por él. La realidad es ese fragmento. Los periodistas no alcanzan a pensar apropiadamente lo que están escribiendo o diciendo, por lo menos tratando de establecer la conexión de los hechos de hoy con los de hace dos meses. Dentro este mare magnum sólo los temas sensibles son cuidadosamente controlados.*

¹³ *Algunos periodistas tienen asignados temas a los que les hacen un seguimiento permanente así no emitan diariamente*

El comité de redacción tiene la característica importante de estar conformado por personas de confianza para la dirección del medio. Ese comité revisa, enfoca, estructura, controla y coordina todo el proceso de emisión de las noticias.

Por otro lado, un director seguramente no se va a preocupar por cómo se cubren las noticias sobre la acción comunal de algún barrio en particular, pero sí se va a preocupar por cómo se cubre el espacio político. La dirección de un periódico, por ejemplo, mantiene el control sobre los ejes principales de su ideología¹⁴ y el periodista debe obedecer a esos controles para permanecer en el medio¹⁵.

Dentro de la organización no sólo el comité de redacción está conformado por personas de confianza. Existen periodistas que tienen a su cargo los *temas sensibles*¹⁶ del noticiero y si no están totalmente de acuerdo con la política del director, han asumido una responsabilidad que más bien podría llamarse *compromiso* y lo cumplen.

En este orden de ideas, la libertad de prensa en nuestra sociedad se traduce en que el dueño del periódico tiene un medio para expresar lo que quiere y está en libertad de hacerlo como cualquier ciudadano colombiano. El derecho a expresarse,

noticias sobre dichos temas. Estos son los que potencialmente podrían hacer una mejor lectura de conjunto y estar más cerca de la aplicación de un mecanismo de verificación.

¹⁴ Algunos periódicos muy sólidos, como por ejemplo *El Tiempo*, tienen unos principios, un manual y hasta una escuela de periodistas. Cuando un periodista ingresa a ese medio pasa tres meses en la escuela aprendiendo a hacer las cosas como las hacen en *El Tiempo* y aprendiendo a ver las cosas como las ven en *El Tiempo*, es decir, aprendiendo la gramática con que se deberá ordenar el mundo y abstraer de él la realidad. Consiste pues en aprender desde cómo se titulan y subtitulan las noticias hasta cómo se estructura el contenido del periódico para que haga referencia de una manera particular al sello que corresponde a su ideología y su forma. Esto no quiere decir que los periodistas terminen pensando como los Santos, Gaviria o Gómez Martínez, pero sí que puede haber una actividad profundamente organizada alrededor de lo que un medio es y representa en la sociedad.

¹⁵ Debe obedecer en términos de escribir en el tono, en el estilo y en la ideología del periódico. Si el periodista cree o no en ello o si lo hace porque es un trabajo o una convicción, no viene al caso. Afortunadamente, no siempre hay un compromiso directo y total del periodista con la ideología del periódico.

¹⁶ Política, nación, orden público, por ejemplo.

que es un derecho común a todos, lo ejerce con el medio de comunicación mismo porque posee los recursos para hacerlo de esa manera.

El anterior es un tipo de libertad de expresión. Otro tipo es el que el periodista tiene que ganar cuando se inscribe en un medio de comunicación. Ese periodista no llega opinando, e inicialmente tratará de hacer una crónica lo más moderada posible, que cuente lo que pasó, sabiendo que la subjetividad está presente siempre, pero eso no quiere decir que está opinando de manera directa. Cuando pueda hacer ejercicios publicables con su opinión posiblemente habrán pasado años.

Entonces, en ese caso la libertad de prensa podría entenderse como la posibilidad del ejercicio honesto del oficio, en términos de no trabajar para un determinado medio o no publicar determinada noticia; pero ese periodista no puede olvidar que en un país de monopolios la libertad la tienen los dueños de los monopolios.

Para ilustrar un poco lo anterior cuestionemos la eficacia de una figura como la del Defensor del Lector que aparece en los periódicos *El Tiempo* y *El Colombiano*. Esa eficacia radica en el símil que representa, porque hace parecer las cosas, hace parecer que la democracia existe en nuestro medio y que hay un interés en fortalecer una sociedad desde las posiciones que puede tomar frente a la información: hace parecer como posible que la gente ejerza el derecho de reclamarles a los medios de comunicación por una función social honestamente desempeñada.

Las veces que nos hemos acercado a la lectura de esas columnas hemos encontrado que lo que se discute no es nada de fondo, pareciera que las preguntas fueran seleccionadas bajo una óptica de censura, y de esta manera los temas tratados no son precisamente los *sensibles*. Además, las respuestas y los análisis que los defensores del lector hacen son muy tímidos.

En esos términos el defensor acaba por ingresar a la lista de figuras que, como tantas otras en el país, aluden a democracia, paz, libertad de expresión, libertad de petición, pero que la realidad abiertamente contradice.

Si un defensor ejerce, es una *piedra en el zapato*¹⁷. Las pelcas más fuertes que ha habido son con el periodista cuando está sólo, sin el respaldo de los medios, pues a éste sí se le puede acusar, se le puede señalar y se le puede culpar, pero no a la política editorial del periódico, que nunca se cuestiona.

Los periodistas que tienen columnas de opinión rara vez opinan, por lo menos de manera *peligrosa*, arriesgando verdadera y conscientemente el orden establecido por algún medio poderoso, o por los que se encuentran ostentando precisamente el poder político y económico.

Para terminar con esta ilustración y sin quitarle el valor que puede llegar a tener para una *sociedad democrática* una columna como *El Defensor del Lector*, podemos decir que hasta el momento en nuestro medio esa es una *simple* figura con la que un periódico orienta opinión al hacer parecer que precisamente él respeta el principio de democracia.

De esta manera y por la vía de la libertad de prensa, paradójicamente llegamos a la censura, que consiste en que la información, las fotografías y en general los artículos deben responder a una línea ideológica previamente establecida. No cualquier artículo es publicable ni el periodista tiene plena libertad para hacerlo. Se restringe la posibilidad de ver la pluralidad que ofrece la realidad.

La censura se maneja en una escala descendente, permea al medio a partir de las presiones externas emanadas del sistema de poder político y económico de la sociedad, pasa por el director, su comité de redacción y periodistas de confianza, llega hasta los periodistas de la base y se traduce nuevamente a la sociedad en forma de autocensura¹⁸.

¹⁷ Pensemos en el caso de alguien que llegó a ser entendido como un defensor del ciudadano: Jaime Garzón (asesinado en Agosto 13/99).

¹⁸ En Colombia es muy generalizada la creencia de que cualquiera puede decir cómo deben trabajar los periodistas; el día del periodista no llegan a los medios simples tarjetas de felicitación; todas ellas hacen alusión al compromiso con algo o con alguien. Finalmente, al periodista le determinan su quehacer todos los demás, menos él mismo. Eso también puede entenderse como censura, es decir, como una manera de ejercer presión sobre la persona que está haciendo un oficio. Es como si el día del zapatero a éste se le enviara una tarjeta que dice: recuerde que las suelas se pegan de arriba abajo..... Toda la

Entonces dadas estas difíciles condiciones ¿cuál es el papel de los medios en una sociedad? Parece que hasta el momento sólo se puede recurrir a una respuesta teórica: su papel es el de informar, contar lo que pasa; limitarse de manera exclusiva, pertinente y honesta a cumplir con la misión que la sociedad les ha encomendado.

Por el contrario, nuestros medios informan (o desinforman), opinan, proponen, asumen la carga del discurso de la paz, lideran la salvación de una ciudad, arreglan vidas, construyen barrios, hacen hospitales, emprenden campañas de todo tipo. Mientras un medio no resuelva su principal función todo lo demás constituirán distractores, bajo la aquiescencia de una sociedad débil o debilitada. Si después de cumplir a cabalidad con su papel se derivan otras posibilidades y la sociedad concientemente lo admite, si con ello a los medios les quedan excedentes de trabajo, de talento, de inteligencia y de recursos entonces podríamos pensar que la utopía de una sociedad mejor organizada no está tan lejos.

Pero no se puede generalizar y decir que en los medios colombianos no haya una intención de cumplir con esta función, mas lo que sí se puede decir es que el país se encuentra en una transición muy paradójica, en la que los medios tienen que informar sobre una realidad muy difícil de entender y de contar. El terreno está abonado para que aparezcan los distractores, que desvían a los medios de su función principal y con ellos a su público.

Es más fácil pues que los medios se pongan a hacer la campaña para reconstruir la escuela del municipio de Nariño que contar cómo fue esa toma: eso los pone en

sociedad censura a los medios, los poderosos y los que no lo son. Hay un momento en que, para poder trabajar, la censura se interioriza convirtiéndose entonces en íntima autocensura.

En relación con la censura miremos el caso del periódico El Meridiano del departamento de Córdoba, en el que es notoria la ausencia de noticias de carácter nacional; ¿Tendrá que ver eso con la falta de recursos y de tecnología o con aspectos de idiosincrasia y necesidades particulares de información por parte de los que manejan el medio y de los que la reciben y la consumen? ¿Influirá el tipo y amplitud de la cobertura? ¿Será que el periódico tiene muy bien establecido su carácter comunitario? ¿Será que la censura que ejercen el contraestado y el paraestado se hacen sentir fuertemente en ese medio de comunicación? ¿Serán el miedo y los compromisos y con ellos la autocensura?

mejor posición frente al gobierno, les evita peleas con la fuerza pública, los pone al lado de la comunidad y, finalmente, pueden aplicar sin mayores problemas de conciencia lo que habitualmente los colombianos predicamos eficazmente: *hecho pasado, hecho enterrado... y cuenta lo que siga pa'delante*.

Esta actitud de los medios es una manifestación de lo que somos. Colombia es un país que pone a los medios a ejecutar su papel de esta manera: hoy es Nariño y mañana el municipio de al lado¹⁹. Para empezar y para terminar no hay tiempo de devolverse a contar esa historia, entonces lo mejor es que aparezcan los distractores de la información.

¿En qué consiste, pues, esa tarea de informar? Una vez más recurramos a las respuestas teóricas:

- Consiste en hacer uso de manera expedita e idónea de las fuentes posibles y darle prioridad al ciudadano común.
- Adoptar fehacientemente un principio de claridad y coherencia en lo que se informa.
- Hacer uso de un método de contrastación.
- Olvidar el descuido y la negligencia imperante para muchos oficios (más de los que quisiéramos) al aplicar el principio de verificación de las noticias.

En el caso de Nariño, verificar que el ejército disparó contra la población civil es una cosa muy complicada en la cual sólo una investigación de alto nivel podría dar el veredicto²⁰. Esto para un periodista que está dos días en el lugar de los hechos es imposible; pero lo que él sí puede hacer es contrastar.

La contrastación se aplica al escuchar a diez personas de distinto tipo²¹ hablar sobre el mismo hecho. Esto se

denomina elaboración de un espectro de testimonios en el que se pueden establecer contradicciones o concordancias, dando pie, en el último caso, a proponer por lo menos una buena hipótesis. Las contradicciones le dan pie al periodista para que ande con mucho más cuidado sobre la información que va a ofrecer²².

La verificación llega cuando el caso de Nariño no es olvidado, sino que está presente como un hecho en el que hay cosas por desentrañar a través del tiempo, no siempre tan largo como se cree. Eso sí se puede hacer, siempre y cuando no se empiece a elaborar la noticia con base en postulados como por ejemplo *no acusar a las fuerzas militares*. Ese postulado ya está impidiendo que los procesos de contrastación y/o de verificación se den.

Pero eso no es lo único. En un caso como el de Nariño, cuando algún periódico del país publica un artículo donde de alguna manera no es difícil entender la idea propuesta que consiste en armar mejor a los militares y a la policía, además de entrenarlos para aplicar nuevas estrategias de guerra, contraviniendo lógicamente un llamado y referenciado *discurso de la paz*, vale la pena hacer una lectura de conjunto.

El discurso de la paz no es respaldado en la práctica por el discurso de los medios, dadas varias razones. Una de ellas es la que ha sido repetida también hasta la saciedad²³: empezamos a hablar de la paz sin hablar

²² Las consecuencias de determinada información pueden intuirse en el siguiente ejemplo: Detrás de las cifras de desempleo que como noticia ventilan los medios puede haber una intencionalidad enorme. Es posible que el desempleo no sea ni tan gratuito y que tenga algo de intencional, porque con todo lo complicado que es estar desempleado hay que mirar el hecho bajo una óptica racional. La manera como se le representa le hace sentir a la gente el horror extremo a perder el trabajo y cuando uno siente horror en ese sentido, no se trabaja con idoneidad sino que se trabaja a la defensiva de los demás para que a la hora de echar a alguien se despidan a cualquiera menos a mí. Un aspecto como éste posee un enorme poder desintegrador sobre una sociedad.

²³ Momento peligroso porque las palabras corren el peligro de perder el sentido... Teniendo en cuenta que a través de nuestra historia como Estado ha habido discursos repetidos y que por ejemplo uno de ellos ha tenido que ver siempre con el cambio para el progreso, el cambio para el desarrollo social, el cambio para la paz, etc, etc y que ha sido proferido por distintos candidatos para lograr posesionarse en el poder (con el juego siempre presente de los medios de comunicación) ¿hasta qué punto nos han dicho siempre lo mismo y entonces las palabras

¹⁹ Ver el ensayo de Patricia Nieto *La banalidad del horror. Desplazamiento forzado y medios de comunicación como referencia a uno de los múltiples ejemplos que dan cuenta de esta acendrada actitud en los colombianos (en consecuencia también acendrada en sus medios de comunicación), y ante la cual su sistema de poder no puede comportarse de manera distinta porque él mismo actúa bajo el código de lo colombiano y además esa característica cultural facilita el ejercicio acomodado a los intereses y necesidades que en él mismo florecen*.

²⁰ Si las balas eran del calibre de las armas del ejército, si el tamaño del impacto sobre el cuerpo de la niña coincide con determinadas características..., etc.

²¹ Un vecino, el padre de la niña afectada por el ataque, al médico, al policía...

de la guerra ¿paz sobre qué, si no hemos reconocido que hay guerra? ¿Sobre qué podremos estar hablando si los medios han hecho durante años un registro aislado de lo que pasa?

Hechos dispersos sin una *lectura de conjunto*²⁴. Como si nos mostraran fotografías separadas, sin conexión alguna, los hechos se repiten y son contados una y otra vez como sucesos extraordinarios que hacen parte de la gran industria del espectáculo.

Para comenzar a hacer una *lectura de conjunto* habría que preguntarse por ejemplo a qué discurso le está apostando un medio, si es el caso, mirar retrospectivamente en un diario y establecer cuáles han sido sus columnas editoriales²⁵ y por qué propenden, a quiénes privilegian, entre otras preguntas, pero sobre todo, abordar la información que el medio ofrece entendiendo en qué consiste una situación de guerra y en qué una de paz a la luz de nuestra historia²⁶.

Podemos pensar que en general los medios en este proceso se han estado refiriendo permanentemente a los armados; más armas para el ejército. Y ¿para la gente qué? Una periodista decía que los medios estaban para ser los voceros del movimiento de la paz. No es fácil entender eso cuando se prefiere la voz de los armados por encima de la voz de la gente.

En nuestro país existe una tendencia hacia la derechización de la política, de los gremios, por supuesto de las fuerzas militares y en algunos casos hasta de los

han tenido suficiente agotamiento del sentido? Si existe una intuición colectiva ¿qué de aquello nos estará pasando a todos los colombianos?

²⁴ Obviamente los académicos si habrán trabajado en esa línea, pero los medios no han pasado de hacer un recuento de los hechos más importantes que en cada año nos ha tocado vivir.

²⁵ Sería interesante que no sólo los académicos y estudiosos visitaran por ejemplo el archivo periodístico de la Universidad de Antioquia; también podría hacerlo un ciudadano común que desee pensar y entender un poco más este país, porque al fin y al cabo es el que le pertenece y no tiene ningún otro en el mundo.

²⁶ ¿Es la guerra una continuación de la política por otros medios o es la política una continuación de la guerra con otros mecanismos?. pp 325 – 343 del libro de Mauro Torres. Y para saber un poco sobre la historia nuestra (esa que no es completamente oficial) o por lo menos para tener en cuenta el trozo de espejo que otros hayan podido recoger, nos arriesgamos a creer en la obra de Alfredo Molano.

ciudadanos, como quiera que se les escucha clamar por la fuerza²⁷. Eso no es tan fácil descartarlo, pues si recordamos que el dolor ajeno existe, y que la gente ha sufrido por la ausencia de un Estado que no le garantiza la seguridad, no queda más que preguntarse ¿qué puede pensar hoy acerca del Estado la gente de Nariño? ¿Qué puede pensar la gente que ha padecido los rigores de la guerra provenientes de cualquiera de los frentes en conflicto? Posiblemente esas personas no piensan necesariamente en salidas de paz.

Entonces, en un proceso de paz los medios deberían tener únicamente la función de informar: informar acerca de la posición de cada uno de los actores del conflicto, informar sobre lo que pasa, contar hasta donde les permitan, sin llenar los vacíos de información con especulaciones aparentemente inofensivas pero que entran en el campo de los malos entendidos, la confusión y aún la desinformación misma. Y es que debemos saber que en ese vacío de información se cruzan las apuestas políticas, económicas y sociales que los medios hacen.

Una vez más estamos planteando utopías, pues los medios son un actor más del conflicto, con una fuerza propia, muy poderosa y sofisticada (la de la tecnología y la comunicación masiva) y con unos intereses propios en juego, diferentes a los de su función social.

Seguramente no es muy factible que los periodistas de los medios informen muchas cosas por su propia seguridad, y entonces debemos saber que los medios contribuyen a levantar las inmensas cortinas de humo en las que vivimos inmersos. También contribuyen a envolver al país en un optimismo sin posibilidades, y hacen las veces de traficantes de esperanzas²⁸. Pero además venden el pesimismo del fracaso, y es por ello que vivimos y consumimos la montaña rusa de los desencantos, que finalmente hastia²⁹.

²⁷ Si a las encuestas de opinión se les hace un seguimiento de dos años hacia atrás se puede registrar la tendencia creciente por parte de la población a pedir que la fuerza esté de su lado.

²⁸ El país no cambió en enero de este año con la reunión de San Vicente del Caguán como los medios pretendieron mostrarlo, afiebrados con las fiestas que allí se daban. Estos le hacen el juego al espectáculo que el Estado monta, para que todo finalmente se reduzca a un fuego fatuo. Eso, necesariamente, confunde y desinforma.

²⁹ Ese juego de los medios no muestra absolutamente el más mínimo atisbo de un lejano sentido social y filosófico de su existencia.

Entonces preguntémosnos si la sociedad, nuestra sociedad, está en capacidad de aceptar la emisión de una información real. Sabemos que esta sociedad se encuentra en un *estado psicológico muy extraño*³⁰ y no se sabe si la gente estaría en condiciones. Pero nos aventuramos a responder que debería ser capaz de llegar a recibir la información sin que medien el amarillismo, el sensacionalismo, la extravagancia, la exageración, y si es que eso aún es una buena estrategia de mercado para el público colombiano, a pesar de manifestaciones como la del *Boicot del 11 de Agosto*, es deseable que algún día pueda discernir entre la forma como le están contando los hechos de su país y los hechos mismos.

Tal vez si los hechos se narraran de una manera más sosegada, más explicada, más interpretada, es posible que la gente estuviera dispuesta a seguir oyendo; al fin y al cabo estaríamos aprovechando ese maravilloso recurso nuestro: el de la oralidad.

Pero quizá para un mundo como el contemporáneo, con toda su carga tecnológica y ajuste de intereses, eso no sea posible. El caso es que para cualquier persona siempre es mejor que le vayan diciendo la verdad³¹. Muchos de los efectos que los distractores producen consisten en que la gente no quiere saber, no quiere ver, prefiere pasar el canal para donde estén los calmantes; ese *no me contés más* es, en gran medida, producto de la espectacularización de la información.

Como nos han vendido la idea de que lo que ocurrió hoy es el punto máximo de lo que puede ocurrir, entonces estamos siempre en el limbo para lo malo, para lo tanático, para la muerte, y entonces también nos encontramos en el punto máximo de la solución, de la esperanza, de lo que sigue.

Por ejemplo en el caso de la televisión, siempre son esos extremos, esos golpes de emoción, los que mantienen al televidente de un lado al otro hasta el punto de la saturación y que es cuando ya no quiere que jueguen más con su inconiente, no quiere que jueguen más con su cabeza. Entonces viene a calmar el hastío la telenovela peruana, el partido de football o

la película que, si bien puede mostrarle una realidad semejante a la que está viviendo, por lo menos parece que necesariamente sigue confinada al espacio de la ficción controlable mediante el accesorio tecnológico que lo hace posible, sin riesgo alguno para su integridad emocional.

Quizá lo mismo desearíamos poder hacer con la realidad, pero por más que ese deseo lo traslademos al acto voluntario de no leer el periódico, de apagar la radio o la televisión, no podemos escapar a ella. La única alternativa posible es a partir de un esfuerzo personal, y tal vez algún día colectivo, por racionalizar las cosas. Entonces después vendrá la posibilidad de hacer uso de un recurso eficaz que toda sociedad organizada tiene: el del veto.

En el caso del boicot a los medios propuesto para el 11 de Agosto³², habría que preguntarse en primer lugar quién origina esa acción, por qué lo hace, qué implicaciones tiene y por qué pretende ser eficaz. Pero mientras tanto se puede entender como una reacción a los medios. No consiste en esos días de silencio que se han hecho en otras ocasiones en que la radio estuvo apagada un día: la radio se apagó, no la apagó la gente, que es lo que va a pasar ahora: la gente va a apagar la radio.

Sin saber de dónde viene esa propuesta y simplemente suponiendo que es la gente, podemos leer allí el cansancio, una especie de protesta por lo que los medios han hecho. Pero ese cansancio, combinado con esas presentadoras que no se moderan y con el deseo que cada medio tiene de salir primero al aire con la gran noticia, provocan que la gente no quiera saber lo que pasa, dejando a gran parte del país convertido en un país ausente de sus propios acontecimientos.

³² A propósito del caso del Boicot, es evidente que no tuvo una eficacia masiva, pues esa invitación se hizo principalmente por medio de INTERNET y en Colombia el porcentaje de personas que tienen acceso a este recurso y que asiduamente lo utilizan para obtener información es aún muy bajo. Para ver un poco más sobre los porcentajes de las poblaciones que en distintos países están afiliadas a INTERNET se puede consultar la revista de la National Geographic del mes de Agosto de este año.

Por otro lado, en este ensayo no nos ocupamos de incluir el INTERNET como uno de los medios de comunicación, precisamente porque en Colombia aún no es un medio masivo y entonces tal cosa evidentemente se nos escapó del enfoque. Sin embargo, sabemos que en INTERNET también existen direcciones de cada uno de los actores del conflicto armado, disponibles para los usuarios de este servicio.

³⁰ A falta de mejores palabras para describirlo.

³¹ Según el decir popular la verdad adelgaza pero no revienta. A propósito de la oralidad, seguimos pensando que en los dichos populares hay gran parte de la sabiduría, por llamarla así, que se encuentra dispersa en el espejo roto de nuestro país.

El peligro que consecuentemente trae esta manifestación es que de un estado de rechazo a los medios se pase a un estado de no querer ver la realidad y se termine confundiendo ambas actitudes. Es el extremo de la sobreinformación contra el extremo de no querer verla. Porque ¿cómo puede pensarse en una posibilidad de país si la gente no quiere ver ni reconocer lo que le está pasando, no quiere saber y finalmente no quiere tener algún interés sobre esas cosas?

Si es que esa manifestación se identifica como el hecho de que no saber nada nos permite sobrevivir aquí, entonces sólo la fuerza de los hechos hace rato desencadenados tiene la respuesta de lo que nos va a pasar. Es un panorama en el que el destino, nuestro destino, se encuentra a la deriva, sin ningún control de parte nuestra.

Este es un trabajo grande para los sicólogos y los psicoanalistas: por qué ese acto de negación, por qué nos estamos ausentando de lo que en el país ocurre. Posiblemente se dirá que la integridad emocional de las personas se puede resquebrajar hasta el punto de no poder vivir, pero una cosa es el espectáculo que los medios montan y otra cosa es que los hechos existan, que las cosas pasen y que no sean ficción. Entonces la pregunta es ¿a qué estado de país y de sociedad nos puede llevar una actitud de tal naturaleza?

Una de las posibilidades que se tienen para exigirles a los medios una mayor madurez en su actividad y desempeño dentro de la sociedad que los nutre, se encuentra en el veto masivo. Pero éste debe ser aplicado de manera particular y por unas razones específicas para que no obedezca a un abstracto que en poco o nada cambia las cosas (ni siquiera se debe esperar a que un gran referéndum vote la prensa). Por ejemplo: la comunidad conformada por los barrios tales (determinados concretamente) aplica el veto al periódico El Colombiano (determinado concretamente) por hacer un uso deshonesto y desinformante sobre tales hechos (una o unas razones determinadas concretamente). Entonces, no es un veto a la prensa (en abstracto) ni a los medios (en abstracto) porque eso poco o nada dice y menos aún es escuchado por los que podrían estar involucrados en una queja³³.

³³ A principios del mes de Agosto en un espacio (DirecTV) que uno de los noticieros semanales de la noche presenta, expresaron lo que ellos identificaron como el Boicot a los Medios y dijeron que lo entendían como una queja de la

Pero uno de los motivos, más no el único, que hacen que nuestra sociedad no haga un uso organizado de este recurso es que en ella casi todos tienen compromisos, los periódicos, los dueños y los lectores, los suscriptores y los que venden la publicidad y en esa maraña de intereses siempre resulta que uno tiene que ceder para conseguir lo que necesita. Ese es un problema estructural.

Por ejemplo: cuando uno piensa en el periodista como individuo pensaría que hay que hacerle un llamado a la universidad, que hay que hacerle un llamado al sistema de educación de este país, puesto que es el responsable de formar a esa persona; si seguimos en esa vía, nos encontramos con que hay que hacer un idéntico llamado a la responsabilidad de los medios y que ese llamado también hay que hacérselo a la responsabilidad de esta sociedad; habría que hacerles un llamado a los abogados, a los políticos, a los ingenieros, a los profesores....Entonces ¿a quién se le debe hacer el llamado? ¿quién carga con la responsabilidad?

En ese entramado de intereses, una opción honesta es pues el veto. Ese es un camino que tiene la gente para ser respetada. Ya las cartas que se envían a la Opinión del Lector³⁴ poco obran, pues los *medios grandes* son un gran poder, que frente a un ciudadano en pleno ejercicio de sus derechos ve pocas posibilidades de riesgo adverso en el sentido de un cuestionamiento bien estructurado.

El veto es una *censura moral*, que debe acompañarse de una *censura real* en el consumo del producto comunicativo de un medio, en el caso de los periódicos (que son más fáciles de visualizar) en la compra de los mismos, porque es en ese sentido como una empresa periodística siente el peso de la opinión. Los dueños de los medios tienen en ellos una empresa como cualquiera otra que funciona bajo una estructura de mercado.

No sabemos aún si *El Tiempo*, que es una familia de periodistas bastante arraigada políticamente en nuestro

audiencia porque los medios nunca presentan el lado bueno de nuestro país. Por tal razón, al menos un día en el mes de Agosto ellos presentarían las cosas buenas que aquí ocurren. (¡¡!! ¿es eso lo que quería decir la gente?, ¿es esa la solución?).

³⁴ A pesar del esfuerzo por cubrir varios medios, evidentemente nuestro ensayo se nutrió más de los periódicos que de la televisión, y prácticamente ignoró la radio. Esta anotación tiene un sentido metodológico que esperamos el lector comprenda.

país, pueda sentir el veto moral como un golpe, pero hay periódicos para los que una comunidad que disienta o reclame debe ser considerada.

Otro aspecto que debemos mencionar es el de las manifestaciones cívicas. Los paros, las marchas, las protestas tienen la virtud de que después de muchos años de silencio la gente otra vez se expresa. Este es un país donde nos hemos acostumbrado a que hagan lo que hagan no decimos nada. El profesor que matan, el pueblo que se toman, la comunidad que desplazan, parece que hicieran parte de otro mundo: islas que se mueven al vaivén de la arbitrariedad y nadie dice nada. El mismo San Vicente del Caguán *es la manigua y nada tiene que ver conmigo*.

Por ahora esas manifestaciones sirven para hablarle al mundo, no para hablarle a Colombia (conjunto de trozos inconexos de un espejo roto), pero las mismas sirven para hablarle a la comunidad internacional, para que el mundo sepa lo que aquí está pasando, porque cuando la gente, los ciudadanos manifiestan sus temores y sus sufrimientos, lo hacen público y lo reconocen masivo, o mejor colectivo³⁵, por lo menos le están contando al mundo lo que aquí pasa. Este es un conflicto que trasciende las fronteras y que cada vez es más internacional. Este es un conflicto que necesita para su solución cada vez en mayor medida no una *intervención* sino una actitud de solidaridad mundial³⁶.

Cuando las tropas de la ONU disparan contra Kosovo y matan a cien civiles en uno de esos bombardeos, que otros países condenen públicamente a esa organización pidiéndole cuentas por sus actos no es igual a que nadie lo sepa. Nosotros, los colombianos, estamos en una situación de indefensión y necesitamos la solidaridad del mundo para que por lo menos otros puedan reclamar por nuestras vidas y por el país que se construye a partir de ellas.

Si la gente no sale a la calle, no opina, ni se manifiesta, para la comunidad internacional aquí no habría necesidad de la ayuda solidaria. Nuestro país se

ha encontrado en un estado de guerra estable, con recrudecimientos que no se pueden negar, pero sabemos históricamente que los males no son eternos y los pueblos se revientan. Para el mundo no es nada nuevo que Colombia sea un país violento. Lo nuevo está en que las salidas masivas, las solicitudes de asilo que hay en este momento, son la evidencia de que éste es un pueblo que necesita ayuda.

CONCLUSIONES

Probablemente se podría pensar que es exagerado darles a los medios un carácter de conspiradores frente a la sociedad, pues eso evidenciaría una actitud de ceguera ante sus determinantes culturales; sin embargo, y tal como lo insinúa la historia, esto tampoco es accidental.

Una vez más la ignorancia, el tráfico de necesidades, la falta de solidaridad y la corrupción, junto a un perverso y complejo entramado de compromisos, se confabulan en contra nuestra. Los medios de comunicación, producto cultural de lo que somos, matriculan sus apuestas en ese escenario maltrecho: la *información* originada en éste y manipulada por aquellos, esa que podría ayudarnos a entender el contexto en el que estamos viviendo, por el contrario nos paraliza e impide que desarrollemos no sólo unos proyectos individuales de vida sino también un proyecto colectivo al que deberían estar articulados todos los demás.

Los periodistas informan con miedo, razón por la cual sesgan la información, la parcializan y de esta manera amparan intereses que no son propiamente los intereses comunitarios, ni mucho menos los que ampara el derecho constitucional a estar verazmente informado, es decir, con todos los elementos que debe comprender la información para que como ciudadanos podamos entender el entorno y tomar decisiones frente a las cosas.

La forma como los medios han informado sobre el proceso de paz ha contribuido más al endurecimiento de la confrontación que a la solución del conflicto. Estos deberían ser agentes y servidores de ese proceso, y no atizadores de sus enemigos.

La sociedad debe ir construyendo un sentido crítico y desarrollando un poco más esa especie de *intuición colectiva*. La personas no necesitan los medios para entender que hay una guerra, pero sí buscan en ellos unos elementos que les ayuden a entender y a

³⁵ En el término colectivo hay un sentido que nos parece que se acerca más a una idea de solidaridad...

³⁶ Aquí se ha esgrimido el argumento de la pérdida de soberanía...¿¿??...La mayor pérdida la estamos teniendo los ciudadanos: sin un Estado al que acudir, víctimas de la irrepresentación, del negocio montado sobre el valor de la vida, valor supremo con el que nadie quisiera negociar.

enriquecer sus vivencias. Esos son los que precisamente no encuentran.

La guerra se encuentra en unos niveles de degradación extrema, y los medios están haciéndole el juego a esa degradación, degradándose a su vez con ella y con ellos a su público, porque los medios son *armas de guerra*. En un país en conflicto todas las fuerzas involucradas mienten sobre los hechos por diversos motivos y de acuerdo con sus intereses.

Parece que a nadie le interesa que los negocios rentables se acaben, e infortunadamente en el caso de los medios de comunicación eso está oponiéndose al mandato ético de decirle a la gente las cosas. La comunicación es una labor que habría que llevar a cabo con inteligencia, preparación, conocimiento, investigación y sensibilidad, que no sensiblería, porque contar la verdad es lo que la alienta filosóficamente.

Las noticias hacen parte de una inmensa industria, rentable además, que son los medios de comunicación y éstos a su vez hacen parte de una industria todavía mayor que es la industria del espectáculo.

En Colombia se educa para evitar el cambio, esa es una observación de uno de nuestros exministros de educación: Luis Carlos Galán. Nuestro modelo no ha caminado paralelamente al sueño de una sociedad nueva; al lado de ese discurso que los presidentes vienen explotando desde el siglo pasado para posesionarse en el poder, coexisten unos problemas estructurales que impiden que la sociedad cambie aunque lo necesite: los hechos y ese discurso sobre el cambio jamás han coincidido. Cosas como éstas son las que los medios dentro de su función social no ayudan a entender.

¿Hasta dónde podría llegar el poder de un servicio de información bien prestado? A que una comunidad con elementos muy claros se organice y tenga lo que necesita sin tenérselo que pedir al Estado. De ahí la importancia de los medios locales, experimento que ha dado resultado en algunos países del mundo como España. Lo anterior no se da sin conflicto pero un servicio de información que ayude a conocer, a entender y a comprender haría que una sociedad entera fuera solidaria, entendiendo la solidaridad en los términos más utópicos posibles, invocando con ella una idea religiosa pero llena de sentido práctico para que una sociedad sea viable: no se puede ser feliz si los demás no lo son.

Para que haya solidaridad no solamente tenemos que participar sino que debemos involucrarnos concientemente en nuestros procesos. Eso podría ser fruto de una buena información entendida con un sentido de buen servicio, información libre, *sin servilismos ante los factores de poder, sin venderse a la economía del mercado*. Paradójicamente, esto evoca una vieja idea que ya había sido concebida desde que los primeros adelantos de las comunicaciones militares se habían puesto al servicio de la economía y con ella de la sociedad.

La sociedad civil tiene todos los mecanismos posibles para exigirles un desempeño decoroso a los medios, pero peca porque no está organizada: no tenemos una formación en ese sentido, no sabemos qué significa organizarse en comunidad, primero porque no tenemos un concepto bien formado de lo que es la solidaridad, que tal vez nada tenga que ver con darle una limosna a un indigente, pero sí signifique que haya que reunirse con los otros e involucrase existencialmente con ellos, con la historia de su entorno, de su tierra, de su pequeña patria, de su comunidad. No tenemos esa formación y esa es una negación porque la tenemos por omisión. El sistema educativo ha omitido educarnos en ese aspecto porque ello tiene un trasfondo ideológico: a quien eduquen para ser solidario necesariamente será enemigo de las maquinarias de poder.

Frente al poder económico que a su vez posibilita esa otra clase de poder que quizá sea aún más complejo se están desarticulando todos los valores, pero en el fondo aún queda el valor de la vida. Al fin de cuentas ese es el que se encuentra amenazado: la extorsión, el secuestro, la intimidación, el desplazamiento, el asesinato, son formas de traficar con él y esto en Colombia cobra hoy por hoy niveles de desbordamiento.

A tales medios tal sociedad, a tal sociedad tales medios.

Los disparos que nosotros hacemos pueden ser tan peligrosos o más que los disparos de un cañón... Esta afirmación de un periodista evoca las reflexiones que Paul Virilio ha hecho a propósito de las posibilidades tecnológicas de los medios de comunicación y de la guerra.

REFERENCIAS

- Anzola, P., y Fox, E. 1985. *Política y televisión regional en Colombia*. En: De Moragas, M. *Sociología de la Comunicación de Masas*. 3 ed. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Beltrán, L.R. 1985. *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina*. En: De Moragas, M. *Sociología de la Comunicación de Masas*. 3 ed. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Bonilla, J.I., y García, M.E. 1998. *Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social: El Tiempo, 1987 – 1995*. En: *Cultura, Política y Modernidad*. 1 ed. Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- Downes, R. 1998. *Poder militar y guerra ambigua: El reto de Colombia en el siglo XXI*. En: *Análisis Político No. 36*. Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- Eco, U. 1985. *¿Perjudica el público a la televisión?* En: De Moragas, M. *Sociología de la Comunicación de Masas*. 3 ed.. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Freud, S. 1975. *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. En: *El Malestar en la Cultura y otros ensayos..* 3 ed. Alianza Editorial, Madrid. 240 p.
- Martín, M. 1985. *La mediación de los medios de comunicación*. En: De Moragas, M. *Sociología de la Comunicación de Masas*. 3 ed. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Nieto, P. 1997. *La banalidad del horror. Desplazamiento forzado y medios de comunicación*. En: *Estudios Políticos No. 11*. Universidad de Antioquia,.
- Pizarro, E., y Zuluaga, J. 1998. *¿Hacia dónde va la paz?* En: *Análisis Político No. 36*. Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- Torres, Mauro. 1997. *Concepción Moderna de la Historia Universal. El remoto origen de la historia masculina*. 1 ed. Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá. 428p
- Virilio, P. 1996. *Velocidad, guerra y video*. En: *Astragalo*. Mayo.
- Zuleta, E. 1987. *Violencia y medios de comunicación*. En: *Colombia: Violencia y democracia*.

